

## LOS ACTORES VALENCIANOS, LOS OLVIDADOS: LOS MONTANER EN LA MEMORIA DE PATERNA\*

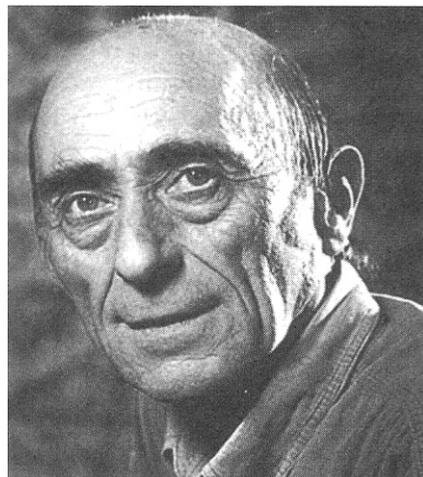
Remei Miralles

**RESUMEN:** Estudio de una familia de actores valencianos, los Montaner, que pasan del teatro de aficionados al teatro profesional. A través de dicho estudio se examinan también los mecanismos de aprendizaje de la profesión de actor, así como la vida teatral de Paterna, la localidad de la que la familia Montaner es originaria.

**PALABRAS CLAVE:** historia del actor; teatro valenciano; Germán Montaner; Paterna.

**ABSTRACT:** A study of a family of valencian actors, called Montaner, who turned to be professionals from amateur actors. This study also examines the mechanisms of learning actor's profession, as well as the theatrical life of Paterna, the place which Montaner's family come from.

**KEY WORDS:** actor's history; valencian theater; Germán Montaner; Paterna.



**GERMÁN MONTANER**

\* Este estudio obtuvo el *Premi d'Investigació Ajuntament de Paterna* en 2003 y fue publicado en la revista *Alborgí. Quadern de lletres i estudis de Paterna*. Nº 6, 2004. Ed. Ajuntament de Paterna. Regidoria de Promoció Lingüística, en su versión original en valenciano *Els actors valencians, els oblidats: Els Montaner en la memòria de Paterna*. La traducción en castellano que se publica ha respetado el contexto temporal de la versión original. Desgraciadamente, Germán Montaner murió el 1 de febrero de 2004 sin ver la publicación de este homenaje a su familia y a los actores valencianos, tan olvidados. Nuestro más grato recuerdo a todos ellos.

### GERMÁN MONTANER, UN NOMBRE PARA TRES GENERACIONES

En el teatro Olimpia de Valencia, del 14 al 18 de mayo de 2003 se representó la obra *Arsénico, por favor* de Joseph Kesselring con una versión y dirección del director de cine Gonzalo Suárez. Entre los nombres del reparto figura el de Germán Montaner. A sus 68 años sigue siendo un profesional con mucho oficio. Pero pocas personas conocen que su profesión le viene de una vocación familiar que nace en Paterna. Su abuelo Germán Montaner fue un destacado actor y director de una compañía de aficionados. Su padre Germán Montaner conseguiría la fama como actor galán muy pronto y fue uno de los primeros alumnos que decidieron estudiar interpretación en Valencia. De la tradición familiar interpretativa, sin duda, le queda al nieto mucha gesticulación y espontaneidad para cuando caracteriza a sus personajes.

Esta familia centenaria es una muestra más de las muchas que fueron descubriendo una afición primero y un oficio después. En muchos pueblos valencianos existen familias que han dejado en herencia el interés por la escena a sus hijos y a sus nietos. Las familias de más vocación profesional terminaron por recalar en la capital. Como ejemplo de familias de actores valencianos que se establecieron en Madrid podríamos citar a la de Jaime Rivelles, Rafael Rivelles y Amparo Rivelles, como también la de Abelardo Merlo, Ismael Merlo, María Luisa Merlo y Amparo Larrañaga Merlo y, probablemente menos conocida en su origen valenciano, la de Julia y Emilio Gutiérrez Caba, nietos de Leocadia Alba.

Cuando en 1840 se publicó *El teatro de Valencia, desde su origen hasta nuestros días*, el autor Luis Lamarca, censor de teatros y oficial mayor de la Diputación, escribía lo siguiente:

Si el teatro es como se ha dicho la obra maestra de la civilización, fuerza será convenir en que esta progresó con rapidez en nuestra patria, y llegó brevemente a muy subido grado; porque pocos son de verdad los pueblos que pueden blasonar de haber precedido a Valencia en el cultivo de este ramo de la bella literatura, ni de haber dado el ser en los primeros tiempos á tan crecido número de excelentes ingenios [...] parece que sin temeridad puede discurrirse que las representaciones escénicas son más antiguas en Valencia que en ningún otro pueblo de España.<sup>1</sup>

La cita nos evidencia una realidad en la historia del pueblo valenciano. Si Valencia cuenta con el Teatro Principal (1832) y con el Teatro Princesa (1853), Paterna, también, es una muestra muy representativa de esta tradición porque con una población de poco más de cinco mil habitantes a principios del siglo XX, albergaba dos grandes edificios para teatro y cine, el Teatro Capri (1924) y el Gran Teatro (1928).

Probablemente, la historia fuese muy parecida en cada una de las más de cuarenta poblaciones de la comarca de l'Horta que rodean la ciudad de Valencia. La personalidad geográfica, económica, social y cultural de las familias de labradores valencianos reflejaba la identidad de la tierra en que vivían, en donde las transformaciones de la vida agrícola eran lentísimas; sobre todo, en una sociedad como la del siglo XIX en la que el reloj de la historia caminaba al mismo ritmo que el de los carruajes que transitaban por los campos.

Son numerosos los testimonios literarios que nos hablan de la afición de los valencianos al teatro, desde las obras narrativas de Blasco Ibáñez y de Bernat Morales hasta los sainetes de Bernat i Baldoví, Rafael Maria Liern, Eduard Escalante y Francesc Palanca i Roca. Ahora bien, si el paisaje urbano y

1. LAMARCA, Luis: *El Teatro en Valencia, desde su origen hasta nuestros días*. Valencia, Imprenta de J.

humano de la huerta es muy homogéneo, no podemos decir lo mismo cuando se trata de observar el presente teatral de estas poblaciones, ya que en las cuestiones referidas al ámbito de la cultura escénica, no han evolucionado de forma similar. Justamente, esto es lo que nos permite pensar que en Paterna las probabilidades y las posibilidades de mantener una tradición tuvieron que ser de mayor complejidad que, sin duda, en otras localidades de l’Horta.

En el presente, podríamos afirmar que la historia teatral de la ciudad de Paterna es paradigmática porque ha conservado los vestigios de su memoria. Es un claro testimonio de aquello que fue el pasado en las poblaciones agrícolas, en las que las sociedades de labradores ensayaban y estrenaban las funciones de música y de teatro. Es un ejemplo cívico porque ha debido mantener y recuperar los dos teatros históricos. A lo largo de los años, algunos de sus vecinos han mostrado vocación por el arte escénico, hasta el punto de querer ir más allá del espacio local.

Por eso mismo, tiene interés conocer el pasado. Y cuando faltan documentos y testimonios, únicamente podemos encontrar un laberinto de silencios que dejan sin contestar algunos interrogantes como, por ejemplo: ¿Por qué se han conservado los teatros mientras que se han derribado en muchas poblaciones? ¿Por qué fueron necesarios dos edificios de grandes dimensiones? ¿Por qué hubo dos excelentes empresarios, Miguel y Vicente Benlloch? ¿Por qué hubo una compañía estable de actores aficionados dirigida por Germán Montaner y otros? ¿Por qué Amparo Baró, actriz de la serie *Siete vidas* se siente orgullosa de decir que sus raíces familiares son de Paterna?

Podemos desconocer algunas de las respuestas por falta de testimonios escritos o de las personas que podrían recordar aquellos acontecimientos. No obstante, sí podemos construir algunas hipótesis con criterios de fiabilidad. Y para ello, por suerte, aún podemos contar con el conocimiento de los hechos que acontecieron en la ciudad de Valencia y en l’Horta.

### Una tradición centenaria de interpretación, la escuela valenciana

En la obra de Escalante *El trovador en un porxe* (1870) se escenifica la representación de un grupo de actores aficionados. La compañía dispone de un teatrillo con decorado, músicos y apuntador para poder representar las funciones ante el público convocado en el *porxe*, la sala grande que se encontraba en el último piso y que equivaldría al altillo en otro tipo de vivienda.

En un momento dado de la obra se comentan las dificultades que se tenían que superar para poder recitar las largas tiradas de versos:

TOMASA: Lo más difisil de todo  
Pa mi es la prenunciación  
De siertas palabras...

Y más adelante, se indica la importancia que se le daba a la declamación:

TOMASA: ¡Usted si que tien lotes  
Para la declamatoria!  
GUILLERMO: Eso dicen más de cuatro.  
TOMASA: Yo de usted no me doldría  
Soltar la peluquería  
Para tirarme al teatro.<sup>2</sup>

2. ESCALANTE, Eduard: *Teatre original complet*. Ed. Josep Lluís i Rodolf Sirera, t. I. València, Edicions Alfons el Magnànim, 1995, pp. 680-681.

La diferencia de dicción entre estos dos personajes nos hace pensar que en absoluto sería fácil llegar a adquirir una naturalidad en la declamación. Los actores valencianos tenían que pasar por un largo aprendizaje de muchos años, con muchas horas de preparación y ensayos, para dominar la técnica. Debían aprender a recitar el verso y aprender, también, a recitarlo en castellano sin que la fonética traicionara su habla materna en valenciano.

Los actores que lograban este dominio contaban con la simpatía de todo el público y son numerosos los casos que han quedado en la memoria de la prensa y de las personas. Como es el caso de Germán Montaner de quien Julio Núñez Navarro escribió:

Entre aquellos antiguos aficionados no puedo olvidar la actuación por una sola vez y por compromiso (ya era muy mayor) de Germán Montaner, padre, interpretando el papel de astrólogo en *El zapatero y el rey*. Tenía una sola escena, pero, qué maravilla de interpretación; ué encanto recitando el verso; qué asombrosa pronunciación del castellano en un labrador de oficio... Fue impresionante.<sup>3</sup>

Los actores aficionados de la ciudad de Valencia disponían de una oferta riquísima de teatritos donde poder iniciar un aprendizaje de ensayos y actuaciones, muchos de ellos en casas particulares o en sociedades y casinos. Cuando ya habían adquirido una base actoral intentaban pasar a formar parte del cuadro artístico de las compañías profesionales que, con cierta asiduidad, actuaban en la ciudad. Y cuando la vocación y las posibilidades lo permitían se enrolaban en las giras de las compañías de más éxito. De todo esto nos ha quedado un preciso testimonio escrito:

Valencia era por entonces cuna de numerosos artistas. Funcionaban infinidad de teatritos de aficionados en los que se formaban actores, lo mismo para el teatro dramático que para el lírico. Aún recordamos que en cierta ocasión un ilustre crítico de Madrid, ponderando el gran número de artistas valencianos que actuaban en los teatros, decía, en una de sus crónicas, que si un día los artistas teatrales valencianos se declarasen en huelga habría que cerrar todos los coliseos españoles, porque raro era el que no tenía en su compañía algún hijo de Valencia.<sup>4</sup>

Tanta era la afición entre los valencianos para actuar, cantar y bailar, que en diciembre de 1900 aparece en la revista *El Mundo Artístico*, el anuncio de una «Gran Agencia Internacional de Espectáculos» a cargo del señor Aparicio. El texto publicitario decía:

Invitamos a los artistas de todos los géneros a que se inscriban en nuestra Agencia; que por estar en relaciones con otras del extranjero y con corresponsales en Madrid y provincias, les proporcionará ventajosos contratos y cuantos datos puedan necesitar en su cartera, en las mismas condiciones que las demás casas de esta índole, y con derecho a anunciarse en el semanario.

Asimismo nos ponemos a disposición de las empresas para proporcionarles cuantos artistas necesiten.

Esta casa se encarga de la formación de compañías de ópera, zarzuela, declamación, ecuestres y cuerpos de baile. Dirección telegráfica: Mundo artístico. Valencia.<sup>5</sup>

3. NAVARRO NÚÑEZ, Julio: *El teatro de aficionados en Valencia y Paterna, Festes dels Santíssim Crist de la Fe i Sant Vicent Ferrer*, Paterna, 2000, p. 137. (Article proporcionat per l'amabilitat de Vicente Cotoí Ibáñez).

4. LLORENTE FALCÓ, T.: *Memorias de un sesentón, de mi Valencia de otros tiempos*, t. II. Valencia, Federico Doménech S.A., 2001, p. 23.

5. *El mundo artístico. Semanario Regional Ilustrado y de teatro*, nº 9, Valencia, 1900.

La revista daba mucha información precisa y necesaria para el mundo de las empresas artísticas. Por su importancia sociológica, conviene que destaquemos la oferta —y el precio— que ofrecía al público interesado, porque refleja muy claramente la capacidad emprendedora y el nivel tan complejo de organización que, hace ya más de un siglo, funcionaba en la ciudad de Valencia:

Escuelas de Música, Canto y Declamación del El Mundo Artístico. Se han establecido en la calle de Cadirers 16, entresuelo, bajo la dirección de reputados profesores y una profesora para Señoritas, primer premio del Conservatorio de Madrid.

En estas academias sólo se cursará solfeo, el canto y la declamación, dejando a los alumnos en disposición de debutar en el teatro, si ese es su propósito, facilitándoles el modo de hacerlo, dando una o dos funciones al mes en los teatros de las respectivas localidades (Valencia y Barcelona). Sólo pueden asistir a estas clases los suscriptores de El Mundo Artístico mediante la insignificante suma de 5 pts al mes. Queda abierta la matrícula a todos los días festivos de 10 a 12 mañana y de 4 a 7 en el local de la misma.<sup>6</sup>

Este tipo de oferta, solamente, era posible en la ciudad y para aquellos que querían vivir profesionalmente en el mundo del escenario. En cambio, en el pueblo, la dinámica era bien diferente. Allí los aficionados tan solo cuando acababan el trabajo diario, disponían de tiempo libre. Era entonces cuando se reunían y organizaban el tipo de obra que querían representar, preparaban los vestidos o bien los alquilaban. Todo un reto que afrontaban con éxito y naturalidad.

En una entrevista con Vicentica Casaní, actriz de la compañía de teatro de aficionados de Paterna, me comentó un hecho que considero muy relevante y que, probablemente, se habrá mantenido en Paterna desde hace mucho tiempo, como si se tratara de una tradición. Comentaba que era una práctica habitual estrenar en el pueblo las obras que triunfaban en las carteleras de los teatros de Valencia, donde actuaban los actores y las actrices más famosos. En su caso concreto, como tuvo que representar el mismo personaje que interpretaba Amparo Rivelles en *Malvaloca* de los Quintero, acudieron ella y un grupo a ver la representación en el Teatro Principal de Valencia para fijarse en las pautas interpretativas y así poderse orientar. Ver a los grandes profesionales era un desafío y, también, una forma consciente y atenta de fijarse en todos los códigos de los lenguajes teatrales: gestos, entonación, vestuario, decorados, iluminación... La imitación y la copia era una forma más de asegurarse un buen conocimiento, imprescindible en los ensayos y en la dirección de la obra. Todo valía con tal de garantizar un buen lucimiento que siempre dependería más de la capacidad de los actores aficionados ante su público que de todo aquello que pudiesen imitar.

## Los teatros de Paterna

La fotografía más antigua que tengo documentada de Paterna, encontrada en el Ayuntamiento de València, es de 1863. Se trata de un desfile militar de infantería en el que se capta la mucha gente que estaba viendo la parada militar. Desconozco la fecha exacta en la que se construyó el *Campament* militar; a la web [villadepaterna.com](http://villadepaterna.com), en el apartado de la historia del pueblo, leemos: «en el último tercio del siglo XIX se construyó el Campamento militar, con su campo para ejercicio de tiro de fusiles y cañones»<sup>7</sup>. Como mínimo, pues, desde hace 140 años está datada la presencia del ejército en el pueblo de Paterna.

6. Art. cit.

7. [www.villadepaterna.com](http://www.villadepaterna.com), webmaster: J. Alberto López Albiñana-Co.labora: Vicente Cotolí Ibáñez.

La vida militar tan dada a los rituales y a las puestas en escena obligaría a una mayor presencia de la música, del teatro lírico y del dramático en las festividades. La nueva demanda que generarían los soldados, garantizada y sin fluctuaciones, tuvo que crear un buen incentivo entre los actores y músicos aficionados del pueblo. Y para aquellos que tenían una buena vista para los negocios, unas nuevas posibilidades laborales. La población de los cuarteles tenía que ocupar el tiempo libre y nada mejor que lo que encontraron en el pueblo: una oferta adecuada a sus posibilidades.

En el artículo *El teatro de aficionados en Valencia y Paterna*, Julio Núñez cita una noticia del diario *Las Provincias* en la que ya se habla de la existencia, en diciembre de 1876, de «un lindo teatrillo» en el que actúa una compañía dirigida por «Vicente Saurí, inteligente aficionado». Asimismo, también confirma con toda certeza, la existencia del teatro instalado en el *Círculo Agrícola San Isidro*, que iniciaría las representaciones, según cree probable, en 1903, hace ahora cien años.<sup>8</sup>

El local del *Círculo Agrícola San Isidro* disponía de un escenario demasiado pequeño como para poder mantenerse como una sala digna para las representaciones de obras con muchos personajes.

Los labradores propietarios y arrendatarios, entre ellos Germán Montaner, crearon allí los primeros cuadros artísticos para las fiestas. Pasado el tiempo, y contando ya Paterna con los dos teatros, se seguía utilizando su sala para las representaciones; pero ahora el protagonismo de las animaciones artísticas estaba, sobre todo, a cargo de sus hijos y de la juventud del pueblo.

A donde iban las compañías profesionales era al teatro que ya existía desde el siglo XIX en la calle Godella nº 10, conocida como *carrer Tort*. Este edificio también se quedaría pequeño. El local se aprovechaba para todo tipo de entretenimiento, como café, música, conciertos, teatro lírico, teatro dramático y cine. Miguel Benlloch, primero y, después, su hermano Vicente Benlloch fueron quienes administraron y gestionaron el local con la ayuda de la tía Paqueta (Francisca Salvador Sebastía), esposa de Vicente Benlloch.<sup>9</sup> En este teatro era donde, también, actuaron los actores aficionados y entre ellos, su primer propietario Miguel Benlloch, Germán Montaner (padre), Miguel Mir, Francisco Cañizares, Julio Badenes, Raimundo García, Francisco García, Arturo García, Enrique Guillem, José Llavata, León Pons, Francisco Ramón, Manuel Valero, José Molina, Dolores Fabado y Amparo Esteve.

Tal como hemos venido diciendo los espacios se quedaban pequeños y había una necesidad imperiosa de construir un espacio más digno y en consonancia con el crecimiento que estaba experimentando el pueblo; sobre todo en la época del buen tiempo, con la afluencia de las colonias de veraneantes. De esta necesidad nacería la idea de los actores aficionados de constituirse en sociedad económica para reunir el capital con que construir un nuevo teatro. Pensado y hecho —*Pensat i fet*—. Pudieron construir el edificio como socios accionistas; pero otra cosa muy distinta era disponer de tiempo para gestionarlo económicamente y rentabilizarlo cuando todos tenían que ocuparse de las tierras, del trabajo y de los oficios de los que vivían.

Habían construido un gran edificio para la época, era el *Teatro Nuevo*, conocido con diferentes nombres a lo largo de su historia; como *Teatro de la Unión*, *Teatro Batán*, *Teatro Principal* y el último, ya definitivo, *Teatro Capri*. Y, también, conocido popularmente como *La Bombonera* por el exquisito estilo modernista con el que lo construyeron. Y que fue muy querido y apreciado por su valor simbólico. La gente del pueblo los ayudó cuanto pudo y contribuyó con diferentes aportaciones a la unión de los socios. Muchos fueron los que dieron algunos céntimos y muchos quienes pusieron el esfuerzo y el trabajo de sus manos para desmontar la altura del terreno, con pico y pala; y muchos

8. Op. Cit.

9. Copia del *Padrón del Ayuntamiento de Paterna de las personas sujetas al impuesto de cédulas personales*, Arxiu General de la Diputació Provincial de València, 1926. Aquí es donde aparece el nombre y apellidos de la tía Paqueta.

los que aportaron material con tal que se levantara aquella construcción que crecía por la unión ilusionada de todos.

Allí, al abrigo del café y del escenario, los aficionados del pueblo ya dispusieron de una infraestructura suficiente como para atreverse con obras mucho más complejas tanto en el reparto de actores como en la construcción escenográfica. Los socios accionistas, que no pudieron sacar adelante la gestión económica, terminaron por venderlo y, definitivamente, acabó siendo gestionado por el empresario teatral Vicente Benlloch<sup>10</sup> y por su mujer, la tía *Paqueta*. Al fin y al cabo, los socios tenían lo que querían: un teatro nuevo y moderno, de gran capacidad; por eso mismo siguieron haciendo un buen uso del teatro para estrenar las obras y se desentendieron de la gestión económica que para ellos habría sido mucho más problemática que la gestión artística ya que del teatro no comían.

Y antes de que pasasen cuatro años ya abría las puertas el *Gran Teatro*. El primer teatro era un modelo de lo que habían sido capaces con la unión y el esfuerzo colectivo. El segundo, era un modelo de la visión de futuro, económica, de un comerciante. Pero, en los dos casos, los resultados fueron magníficos. En definitiva, una muy buena inversión en infraestructuras para la población de la localidad. Y una apuesta para el entretenimiento, el ocio y la cultura al haberse aprovechado la bonanza de los felices años veinte.

### **Germán Montaner, padre**

Al final de su vida, cuando ya se encontraba muy enfermo, iba a visitarlo siempre que podía un joven vecino, José Brisa, ahora también muy mayor y enfermo; pero que ha querido explicar lo que recuerda del tío Germán antes de su muerte, acaecida el once de diciembre de 1953. Sólo le hablaba del teatro que hacían y le gustaba recordar y recitarle los versos del *Don Juan Tenorio*.<sup>11</sup> Como una representación privada que contaba con un actor y un único espectador, en la intimidad de quien sabe que la vida le pasa cuentas, sus recuerdos fueron para la obra que, probablemente, más vivencias y emociones le habría proporcionado. Como dijo el poeta Jorge Manrique: *Recuerde el alma dormida...*

Nacido el once de octubre de 1882, en la calle Godella, hijo de José Montaner García y de Rosa Brisa Calatrava, natural de Paterna.<sup>12</sup> Vestido siempre de labrador, de blusa y gorra. La vivienda, muy cerca de la Torre, una casa muy grande que tenía piso superior y *cambrá* para las cosechas. Un buen patio, con corral para los animales y el carro, y una higuera que tenía sus raíces en las casas vecinas.

Los que vivían en la calle Godella, después conocida como del Maestro Soler, eran unos auténticos privilegiados. Allí estaba el teatro, en el número 10, donde actuaban las compañías profesionales que hacían *bolos* en el pueblo. Y el único cine que existía en la población antes que construyeran los nuevos edificios. Y allí era, también, donde actuaban los aficionados del pueblo y los veraneantes.

Además, en aquella calle también había un bar<sup>13</sup>, en el número 4, en el piso de la barbera, donde al parecer se reunían los vecinos que comentaban y seguían el ideario socialista. Tendremos que suponer que también irían los que debatían sobre el pensamiento republicano y los que no compartían tales ideas. La familia de los Montaner, vecina de la calle, era de los que pertenecían a la *gente de iglesia*. Quizá las rivalidades ideológicas no se encontraban muy agudizadas en aquellos tiempos, en los que los vecinos hacían vida en la calle, todos juntos. En aquellos años, los lazos entre el vecindario,

10. Escenarios, 'Benlloch empresario de Paterna', n° 7, 5-11-1927.

11. Información proporcionada por Vicentica Casaní.

12. Registro Civil de los Juzgados de Paterna.

13. Información proporcionada por Vicentica Casaní.

todos conocidos, eran —a tenor de los testimonios recogidos— mucho más fuertes que las rupturas o las diferencias.

¿Será casualidad o no lo será? Pero en aquella calle vivían, tenían familia o algún pequeño comercio, los que desde más antiguo han sido protagonistas de las aficiones artísticas de la población, en el teatro y en la música.

Este fue el caso de Germán Montaner, que todavía es recordado por la gente mayor de Paterna. De él ha escrito Julio Núñez: «Un labrador muy culto e inteligente, que admiraba por su perfecta declamación y la sobriedad de su gesto, haciendo brotar la emoción del público con una facilidad sorprendente»<sup>14</sup>, y también: «Las actuaciones de Germán Montaner en *Tierra Baja*, *El Zapatero y el Rey* y *Un alto en el camino* fueron memorables»<sup>15</sup>. Tenía capacidad para actuar y emocionar, especialmente, en los registros dramáticos, en el teatro en verso, y en lengua castellana. Pocos eran los actores aficionados valencianos capaces de llegar a este nivel de dominio de la recitación, porque la mayoría en lo que realmente destacaba era en los papeles cómicos y en los sainetes.

El autor de teatro en verso que ha marcado muchas generaciones de actores, desde mediados del siglo XIX hasta inicios de la década de los sesenta del siglo pasado, ha sido José Zorrilla. Como ejemplo de la repercusión de su obra basta con decir que en la ciudad de Valencia, a finales de la década de los cincuenta, había hasta siete teatros que tenían en cartel *Don Juan Tenorio*. Y que en aquellos años esta obra era retransmitida en directo, con los comentarios del locutor de Radio Valencia, Vicente Garrido.<sup>16</sup>

Ser de profesión labrador y ser un buen recitador, requería de mucha intuición, así como de saber observar a los intérpretes que servirían de modelo. De los actores que mejor interpretaron teatro en verso destacaron dos grandes de la escena: Antonio Vico y Rafael Calvo. De los dos aprendieron los más jóvenes la tonalidad interpretativa que tenían que dar a sus personajes. Hay que recordar que en la compañía de Vico debutaron grandes actores de la escena valenciana, entre ellos Manuel Llorens (1845-1910), el actor valenciano que mejor recogió la tradición interpretativa del siglo XIX y quien les dio el relevo a los actores del siglo XX, como Paco Comes o el mismo Pepe Alba.

Vico le confió a Llorens la interpretación del papel de Judas en la *Pasión de Jesucristo* de Pérez Escrig, cuando la interpretó en el teatro valenciano de la Princesa, momento en que se inició su exitosa carrera profesional. Es Llorens el actor que mejor define las características que tenían todos los aficionados que podían llegar a convertirse en profesionales: un talento intuitivo y una fe inquebrantable. La compañía de Llorens actuaba en todos los teatros de los pueblos y ciudades de la Comunidad Valenciana, incluso en el Teatro Principal de Valencia, y así mismo hacía giras fuera de la Comunidad. Su versatilidad actoral le permitía interpretar tanto registros dramáticos como cómicos; pero, sobre todo, en las piezas de teatro valenciano era un mito indiscutible. Fue el genial e inolvidable actor de referencia en la capital valenciana y en todas las poblaciones de la Comunidad<sup>17</sup>. Vale la pena citar las circunstancias de su muerte y entierro para que nos hagamos una idea de la repercusión social que, involuntariamente, tuvo. En la necrológica que aparece en el *Almanaque de Las Provincias* para 1911, podemos leer:

...En aquel punto comenzó su popular carrera dramática, que le mantuvo toda su vida en primer lugar en el teatro popular cómico valenciano, al que cobró tanta afición que ha sido uno de sus principales valedores, obteniendo siempre grandísimo éxito, hasta que expiró

14. NAVARRO NÚÑEZ, Julio: *El teatro del Batán y el Campamento*, Valencia, *Jornada*, 30 de junio 1973. Artículo proporcionado por la amabilidad de Vicente Cotoí Ibáñez.

15. NAVARRO NÚÑEZ, Julio: *El teatro de aficionados...* ob.cit.

16. Entrevista con Vicente Garrido, locutor de Radio València.

17. *Las Provincias*, 'Manuel Llorens', 23-10-1910.

el día 23 de octubre, el mismo día en que llegaron los Reyes a Valencia, lo cual dio lugar a mayor solemnidad a su entierro, pues asistieron a él el presidente del Consejo de Ministros, Sr. Canalejas, el Director General de Obras Públicas, Sr. Armiñán, el Gobernador Civil, el Presidente de la Diputación Provincial, el Alcalde, varios senadores, diputados a Cortes y representantes de las sociedades valencianas.<sup>18</sup>

La cita ya forma parte de la historia del teatro valenciano. Eran ya muchos los políticos que se encontraban en Valencia para recibir a los Reyes. La razón de la visita real era la clausura de los festejos de la Exposición Regional, inaugurada un año antes, en 1909. Al leer la esquila y las notas publicadas en la prensa, se sintieron en la obligación moral de acudir al entierro. Ningún otro actor valenciano ha sido despedido con tantos honores.

En Valencia había teatros que abrían en la temporada de verano, en la playa y en la Alameda, con ocasión de la Feria de Julio. El año en que Valencia concentró el mejor muestrario de todo tipo de actividades, fue durante la Exposición Regional de 1909. Y un acontecimiento como aquél no dejaría indiferentes a los vecinos de Paterna. Con los carros y con las tartanas se organizarían viajes para ir a ver las muestras agrícolas (maquinaria, simientes, demostraciones de cultivos...), las bandas de música y las compañías de teatro de más éxito. Estos fueron los años de la juventud y madurez de Germán Montaner, padre, y de los aficionados que protagonizaron la vida teatral de Paterna.

### **Germán Montaner, hijo**

Nacido el ocho de marzo de 1908, en la calle Godella, número 26, de Paterna. Hijo de Desamparados Montaner Alba<sup>19</sup>. Como su padre, nace y vive muy cerca de donde se encontraba el teatro del pueblo; sólo que en él la vocación le llevó a tomar la iniciativa desde muy pequeño. Cuando se inauguró el Teatro del Batán tenía dieciséis años. Por aquel tiempo ya se responsabilizaba de la compañía de actores aficionados. La mejor referencia que hay escrita sobre él por alguien de Paterna que lo conoció personalmente, está recogida en el testimonio de Julio Núñez:

En la *Bombonera* comenzó sus éxitos quien más ha hecho por la escena en esta villa, sosteniendo la afición durante muchos años: Germán Montaner, hijo. Este actor, que se había iniciado ya en el Círculo San Isidro con un cuadro juvenil, llegaba espoleado por una vocación desbordante.

A pesar de su juventud, logró reunir bajo su dirección a los componentes de la compañía que dirigió su padre. Con él se reveló Palmira Fabra, una primera dama local que llegó a ser excelente profesional.

Otro notable galán, incorporado después al cuadro de Montaner, fue Manuel Peris.<sup>20</sup>

En 1927 tomó la decisión de salir del pueblo y, junto con dos amigos, probó suerte en el Conservatorio. En la documentación que he localizado en el Conservatorio de Música y Declamación, queda constancia académica de la prueba de ingreso y de las asignaturas de los tres cursos que allí se impartían. La primera referencia pertenece al curso 1927-1928. Se trata del acta de los exámenes de ingreso en las enseñanzas de Declamación. Lleva fecha del 1 de junio de 1928. Realizan el ingreso

18. SIRERA LLUÍS, Josep y REMEI MIRALLES: *Representar el sainete valenciano: imágenes textuales i tradición interpretativa en Del oficio al mito: el actor en sus documentos*, coord. Evangelina Rodríguez, t. II, València, Universitat de València, 1997, p. 405.

19. Registro Civil de los Juzgados de Paterna.

20. NAVARRO NÚÑEZ, Julio: *El teatro de aficionados...* ob. cit.

tres alumnos, los tres de Paterna. Por orden de inscripción son: Germán Montaner Montaner, Palmira Fabra Martínez y José Molina Benlloch. Los tres obtienen la calificación de aprobado.

El tribunal que los ha admitido está formado por Bernardo Morales como Vocal, Francisco Palanca como Presidente y César Vercher que actúa de Secretario. Palmira Fabra sólo realizó la prueba de ingreso, ya que no queda ninguna otra constancia suya en las actas. A poco de inaugurarse el Gran Teatro y, coincidiendo con la llegada del cine sonoro, fue cuando decidieron ingresar en el Conservatorio. No tenían todavía veinte años.

El mismo mes de la prueba de ingreso, pero con fecha de cinco de junio de 1928, solo dos alumnos se presentaron a los exámenes de la asignatura de Declamación de primer curso. Por orden de inscripción son Germán Montaner Montaner y José Molina Benlloch; ambos obtienen idéntica calificación: aprobado. El tribunal que los ha examinado es el mismo que el de la prueba de ingreso. Entre ambos exámenes sólo hay una diferencia de cinco días y, como se ha indicado, ya no aparece el nombre de Palmira en los exámenes de primer curso. Ambos alumnos tendrían que tener, desde luego, buenas cualidades interpretativas porque pasan directamente al nivel de segundo curso. En este nivel desaparece ahora el nombre de José Molina Benlloch.

En las actas del curso 1928-1929 consta que se examinaron dos alumnos. Por orden de inscripción: Germán Montaner Montaner y Manuel Marco Millá, que obtienen ambos la calificación de Aprobado. Firma el acta el profesor Francisco Palanca. De ese mismo curso, el segundo, es el acta de la asignatura *Nociones de Literatura Dramática*. Los alumnos, por orden de inscripción siempre, son ahora: Germán Montaner Montaner, Manuel Marco Millá y Dolores Piquer Ros, que obtienen todos ellos la calificación de Aprobado. Firma el acta, con fecha primero de junio de 1929, el profesor de la asignatura, Bernardo Morales.

Ya en el curso 1929-1930 aparecen las notas de la asignatura de Declamación de Tercer Curso. Encontramos en ella que sólo dos alumnos se examinaron: Francisca Vera Marín y Germán Montaner, ambos con la calificación de Sobresaliente. El acta está firmada el dos de junio de 1930.<sup>21</sup>

En este último examen ha habido un cambio en la nómina de profesores, porque Francisco Palanca había muerto en 1929 y había sido substituido por otro gran actor valenciano: Paco Comes.

La consulta de este expediente nos sirve para constatar el número tan reducido de alumnos que pasaban por las aulas del Conservatorio para estudiar, probablemente por la incompatibilidad de los horarios de las clases con los laborales. Y también pone de manifiesto la existencia de numerosísimos actores de compañías de aficionados de formación autodidacta. De los tres alumnos de Paterna que superaron la prueba de ingreso, sólo acabó sus estudios Germán Montaner. Estudios que le serían muy útiles cuando, más adelante, entró a trabajar en la radio para dirigir el cuadro de actores de la emisora Radio Valencia. Su paso por el Conservatorio, con tres años de aprendizaje, le permitiría, sin duda, educar y perfeccionar la dicción, para obtener así registros de diferentes tonalidades, la propia de los grandes teatros y la de versatilidad más cuidada para las retransmisiones radiofónicas.

Comentario aparte merece el profesorado tan excepcional con el que contaron los alumnos de aquellos años. Bernat Morales Sanmartín fue un importante crítico teatral de *El Mercantil Valenciano*, y, aunque regentó una farmacia en Burjassot, era natural del Cabanyal. Se trata de uno de los intelectuales más prestigiosos del momento. Durante la Segunda República fue delegado de Salud Pública en las comarcas valencianas de la Horta nord. Autor de diversas novelas, una de ellas (*La Rulla*) fue traducida al alemán. Como autor de teatro trató de dignificar la escritura de piezas dramáticas en valenciano, de entre las que cabe destacar *La Borda* y *La mare terra*.<sup>22</sup>

21. *Actas de los expedientes académicos*, Secretaría del Conservatori Superior de Música de València.

22. Vid. SIRERA LLUÍS, Josep y Remei MIRALLES: eds. de *Teatre Dramàtic de començaments del segle XX*, València, Edicions Alfons el Magnànim, 1993.

Francisco Palanca, hijo de Palanca y Roca había sido galán en las compañías de María Tubau y Emilio Mario y, posteriormente, en la de María Guerrero. Hizo giras por España y América. Establecido definitivamente en Valencia, pasó a dirigir actores y a dar clases en el Conservatorio.<sup>23</sup>

Finalmente, Paco Comes sólo fue profesor en el tercer curso de los estudios de Germán Montaner, con quien contó al integrarlo en su compañía. Se trata de una de las figuras más importantes de la escena valenciana, que gozó ya de mucho prestigio desde pequeño. A los diecisiete años ya era el galán joven de la compañía del también valenciano Juan Colom. Su primera actuación en Madrid fue en la compañía de Emilio Thuiller.<sup>24</sup> Realizó giras por España y América. Creó una compañía con la que hizo también varias giras por Orán, siguiendo los pasos del primer valenciano que abrió este camino: Francisco Palanca y Roca. Autor de varias obras de teatro en valenciano, escribió también *Mis Memorias*, prologado por Jacinto Benavente, y una *Historia del teatro*.

He creído conveniente referirme al profesorado para poner de manifiesto su cualificación y su capacidad para dirigir la formación de los que aspiraban a adquirir unas competencias básicas, teóricas y prácticas, en el oficio teatral. Sin duda, el profesorado fue el mejor al que podía aspirarse en la capital valenciana.

El teatro nunca fue entendido por Germán Montaner como la profesión de la que iba a vivir porque pronto entró a trabajar en el Juzgado de Llíria y, más adelante en la Audiencia de Valencia, como funcionario de los servicios administrativos. A lo largo de su vida contó con la estabilidad económica que le proporcionaba su trabajo en la administración. Nunca, pues, dejó su trabajo para convertirse en actor profesional.

Durante los años treinta trabajó en el Teatro Alkázar de Valencia, con la compañía de Vicente Mauri. El diecinueve de febrero de 1931 se estrenaba en dicho teatro *La vista causa de Mary Hetta*, original de Faust Hernández Casajuana. Entre los actores figuran: Amparo Rivelles, Palmira Castaño, Pilar Martí, Luisita Martí, Mercedes Mauri, Trini Sainz, Manolo Rodrigo, Ramón Serneguet, Vicente Mauri, Leopoldo Pitarch, Germán Montaner, Ernesto Navarro, Enrique Sanchis, Paco Bellver, Julio Espí y R. G. Leonardo. En la publicación de la obra, el veintiocho de febrero de 1931, aparece el reparto. El personaje que interpreta Germán Montaner, *Félix*, aparece caracterizado como «chove dispost» y, se nos dice, «que apareix prou decidit»<sup>25</sup>.

La obra estuvo una larga temporada en escena, y con mucho éxito. Así, el crítico de *El Mercantil* escribe:

Los intérpretes estuvieron muy bien todos; cada uno en su respectivo papel se esforzó en realzar el personaje que encarnaba [...] Todos fueron muy aplaudidos al final de los tres actos, presentándose con ellos el señor Casajuana, que al final, entre aplausos entusiásticos, tuvo que pronunciar breves palabras dando las gracias [...] El éxito fue definitivo, y a juzgar por lo bien que el público acogió la obra, durará en los carteles.<sup>26</sup>

La crítica del diario *Las Provincias* es similar: «Diremos que la obra fue muy aplaudida, que hubo llamadas a escena, que todos los artistas estuvieron muy propios en las escenas del juicio».<sup>27</sup> En resumidas cuentas: no pudo ir mejor el debut en la ciudad de Valencia, ya que la obra se mantuvo en el teatro hasta final de temporada.

23. *Enciclopedia de la Región Valenciana*, t. VIII València, 1973, p. 154.

24. Vid. COMES, FRANCISCO: *Mis Memorias*, València, s. i., s. a.

25. HERNÁNDEZ CASAJUANA, F.: *La vista causa de Mary Hetta*, Nostre Teatro, n° 17, 1931.

26. *El Mercantil Valenciano*, 20-2-1931.

27. *Las Provincias*, 20-2-1931.

En la siguiente, Germán Montaner también aparece en el reparto de *L'hort de les freses* de Maximilià Thous, obra estrenada el 15 de octubre de 1932 en el mismo teatro Alkàzar. Las críticas son entusiastas. En el diario *Las Provincias* leemos:

La interpretación fue por todos conceptos inmejorable de ajuste y de vitalidad [...] Muy en situación todos los demás actores, Bellver, Merlo, Espí (otro éxito de carácter huertano), Sanchis, Navarro y Montaner [...] Maximiliano Thous tuvo un éxito clamoroso,

Y como detalle del público asistente:

No dejemos de consignar la nota gratisima de ver en todas las localidades muchas elegantes señoras. Es un síntoma excelente.<sup>28</sup>  
En aquesta obra el personatge que interpreta Montaner és el de «senyoret».<sup>29</sup>

Sin embargo, los mejores momentos de su carrera teatral, llegarían de su trabajo en la radio, donde hacía gala de una magnífica dicción. A finales de 1931 se creó la emisora *Unión Radio Valencia* EAJ3.<sup>30</sup> Y fue Germán Montaner quien creó y dirigió su primera compañía de radioteatro, junto con Encarna Cubells.<sup>31</sup> El programa se retransmitía por la noche, un día a la semana; al principio era los jueves y después de la guerra pasaría a los viernes.<sup>32</sup> La obra de *Radioteatro* programada para el jueves tres de noviembre de 1932 era *El sí de las niñas* de Leandro Fernández de Moratín.<sup>33</sup> Allí estuvo Germán Montaner trabajando como director y primer actor hasta la década de los cuarenta, cuando le toma el relevo José Ortolano.

Durante la Guerra Civil se trasladó con su mujer y su hijo a vivir en Paterna porque así se lo pidió su padre. Fue en Paterna donde residieron los años más duros de la posguerra. El 1946 fue Clavario Mayor del Cristo.<sup>34</sup> Y para finalizar su año de clavario, se organizó en el Gran Teatro de Paterna la representación que todavía la gente mayor del pueblo recuerda y de la que los participantes conservan fotografías. Era la obra en verso *El zapatero y el Rey* de José Zorrilla, en la que actuaban juntos padre e hijo: el primero hacía el papel de *Astrólogo* y el segundo, el papel protagónico. La protagonista debía ser Palmira Fabra; pero, finalmente, fue sustituida por una jovencita de dieciséis años, Vicentica Casaní.<sup>35</sup>

Además de estas representaciones, en verano actuaba al aire libre, en la plaza de toros, muy cerca de los cuarteles, en donde actuó<sup>36</sup> varias temporadas. En todos estos años estrenó obras de José María Pemán, Paco Barchino, Arturo Casinos, Jesús Morante Borràs, Felipe Melià, Paco Comes (del que era muy amigo) y José Peris Celda. La última obra que representó fue *Cobardías* de Linares Rivas. Compañeros de esta época fueron los actores Paco Juliá y Ramón Cebrià.

Por el testimonio de su hijo sabemos que siguió actuando hasta, prácticamente, los años sesenta, momento en el que su hijo comienza a formar parte de las compañías de Valencia. Hecho anecdótico, pero significativo, fue que en la única obra en que coincidió con su hijo fue, como no podía ser de otra forma, el *Don Juan Tenorio* con Teresa Soria (futura esposa de Germán Montaner, nieto) en los locales del Centro Cultural de Russafa.

28. *Las Provincias*, 16-10-1932.

29. THOUS, Maximilià: *L'hort de les freses*, Valencia, Editorial Arte y Letras, 1933.

30. *Gran Enciclopèdia de la Regió Valenciana*, València, 1973, t. XII, p. 41.

31. Entrevista con Vicente Garrido.

32. Información proporcionada per Eva Marqués Domingo, Directora de Programas de la Cadena SER València.

33. *Las Provincias*, 3-11-1932.

34. Información recogida de Vicent Cardona.

35. Entrevista con Vicentica Casaní.

36. Información proporcionada por su hija.

El último programa que he podido consultar corresponde a su actuación en el teatro de la Unión Musical de Lliria, viernes once de diciembre de 1959 a las 10:30 de la noche:

¡Extraordinario acontecimiento artístico! Presentación de la gran compañía de comedia de Germán Montaner. Única representación de la interesante y discutida comedia en tres actos y un sueño, original de J. I. Luca de Tena-J. M. De la Cuesta. *Dos mujeres a las nueve*, plantea el más apasionante y sugestivo conflicto de amor que hará estremecer todos los corazones. «¡SEÑORA! Si es usted celosa, no deje de ver esta magnífica obra y si no lo es, véala igualmente».<sup>37</sup>

El precio de la mejor butaca costaba 15 pesetas. En esta obra actuaban también familiares como su hermana Concha Montaner y su futura nuera, Teresa Soria.

Mientras tanto, la actividad del teatro de aficionados de Paterna continuaba. El veintiuno de junio de 1959, aparece en el diario *Las Provincias* una crónica de Vicent Cardona:

Teatro y Caridad. Otro éxito más del cuadro artístico que dirige el incansable Ernesto Simó, el pasado martes en el Gran Teatro. M.<sup>a</sup> Julia Laorden, Mercedes García, Rosalía Mir, Luis Cervera, Fernando Laorden, Ramón Morera, Vicente Fabado Valero y Juan Antonio Asensi, fueron los felices intérpretes de *La muralla* famosa obra de Joaquín Calvo Sotelo. El público premió con largos aplausos el mérito artístico de estos jóvenes aficionados así como la actuación de Antonio Ferrandis —actor profesional, hijo de esta villa— que recitó dos bellos poemas. Muy eficaz Vicente Milara como apuntador. Los fondos de esta velada van destinados al Secretariado de Caridad.<sup>38</sup>

Para Antonio Ferrandis, su maestro había sido Germán Montaner cuando lo vio actuar en Paterna. Su voz, en la radio y en la escena, queda todavía en la memoria de la gente del pueblo que lo conoció.

Su muerte fue consecuencia de una operación, cuando aún no se había jubilado. Murió a los sesenta y siete años, en la clínica de La Salud de Valencia, el día diecinueve de noviembre de 1975. La noticia y las esquelas aparecieron al día siguiente en los dos diarios, *Las Provincias* y *Levante*, donde se informaba que la misa y el entierro tendrían lugar en Paterna. Un día después, el veintiuno, en la sección de la cartelera de *Levante* aparecía una nota de agencia con el siguiente texto:

Ha muerto el actor Germán Montaner. Falleció en Valencia a los sesenta y siete años de edad, el conocido actor Germán Montaner Montaner, quien ejercía su actividad profesional como funcionario del Ministerio de Justicia.

El finado había llenado una larga etapa del teatro en Valencia, especialmente a través de las antenas de Radio Valencia, formando pareja con la actriz Encarna Cubells.

Era padre de los también actores Germán y Ramón Montaner<sup>39</sup>.

Ese mismo día aparece idéntica nota de agencia en el diario *Las Provincias*, en la página de Actualidad Valenciana, en la sección *24 horas en Valencia*. En esta misma página, se publicaba una lección del curso de valenciano de Lluç Morant *El xiquet i la llengua*. El colegio Oficial de Doctores y Licenciados publicaba, a su vez, una nota denunciando que los profesores de enseñanzas medias no habían cobrado el sueldo del mes anterior. Y se hablaba de la conferencia y presentación que Carlos

37. Programa, imprenta Verdeguer, Lliria, 1959.

38. *Las Provincias*, 21-6-1959.

39. *Levante*, 20-11-1975. Hi ha un error en el nom del segon fill, havia de dir Eduardo. Encara que actuà en algunes ocasions mai no ha tingut la continuïtat que la resta de la família.

Barral había hecho del libro *Sociología del Arte* de Arnold Hauser.<sup>40</sup> Pero, por supuesto, el grueso de las noticias de los diarios en esos días giraban alrededor de la muerte y entierro de Franco, y de la proclamación de Juan Carlos I como su sucesor.

### Germán Montaner, nieto

Nacido en Valencia, el veinticinco de febrero de 1935, hijo de Concepción Blay Antón. Su madre era hija del médico de Casinos. La familia vivía en la calle Joaquín Costa, número 31, de Valencia. Con posterioridad se mudaron a Reina Doña Germana, número 15.

Como queda dicho, cuando estalló la Guerra Civil se trasladaron a Paterna. Allí, pasó toda su infancia y allí nacieron sus dos hermanas. De esta etapa son los recuerdos de la familia de su padre y de los campos de Paterna. Evoca Germán Montaner, con orgullo, las interpretaciones de su padre y su abuelo en la obra *El zapatero y el rey*, a la que ya nos hemos referido. Y cuando su padre dirigió *La sobrina del cura* de Carlos Arniches, formó parte del grupo de niños que intervenían en la obra.

Pasados los años de incertidumbre y angustia de la posguerra, regresaron al domicilio de Valencia. En la capital, se inició en el teatro en el cuadro artístico de la falla Joaquín Costa-Burriana y en el Centro Cultural de la calle Sueca, donde se encontraba el núcleo más dinámico de la vida teatral de aficionados de la ciudad: en pleno corazón del barrio de Russafa. Allí se formaba la cantera que después pasaba a la compañía de la Casa de los Obreros, actual Teatro Talía, y a la del Teatro Alkázar. Ese fue el camino que él mismo siguió.

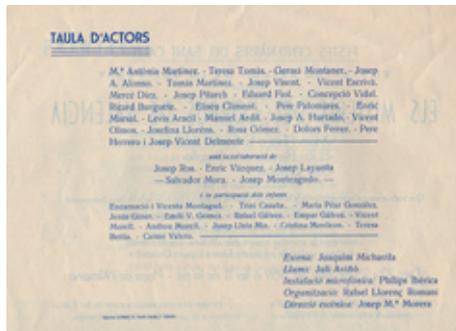
Otra de sus aficiones fue el fútbol y, de hecho, llegó a jugar en el *Hércules* de Paterna, con el que entrenaba. Hubiese deseado hacer carrera como futbolista porque era el que más destacaba en el equipo, pero tuvo que dejarlo a causa de una enfermedad.

Tras aprobar el Examen de Estado en el año 1958, decide entrar a trabajar en Ferrometal, empresa de la que era gerente el hijo de Encarna Cubells, aunque su padre deseaba que cursase la carrera de Derecho. Después de hacer el servicio militar en Eivissa, comenzó a formar parte de las compañías que actuaban en los ya citados teatros Alkázar y de la Casa de los Obreros.



Programa de mano de «Els misteris del Corpus de València»

40. *Las Provincias*, 20-11-1975.



Antes sin embargo, participó como actor en un montaje destinado a ser histórico. Con motivo de las fiestas del Corpus, el Teatre Estudi de Lo Rat Penat organizó la representación de los tres misterios del Corpus de Valencia: los de *Adam i Eva o la Creació del món*, *El rei Herodes o la Degolla* y *Sant Cristòfol*. Se representaron los días 22 y 23 de junio de 1959, a las once de la noche en la céntrica Plaza de la Almoina, a espaldas de la Catedral de Valencia, y contaron con la escenografía de Joaquim Michavila y la dirección de José María Morera. Eduardo López Chavarri, en su crítica, dijo:

Sobre una escena de diversos planos, y con un decorado tan parco como esquemático, el director José María Morera ha montado con feliz inventiva las tres obras, y gracias a su labor la realización se desarrolla por cauces de interés y sin movimientos falsos; también es justo señalar que Morera ha contado con un disciplinado conjunto de actores y comparsas, tanto más difíciles de mover por lo numerosos.<sup>41</sup>

Es entonces cuando entró a trabajar en Radio Valencia, como actor de la compañía de Radioteatro que todavía dirigían Encarna Cubells i José Ortolano. Aprovechando el éxito de la emisión radiofónica de *Ama Rosa* de Guillermo Sautier Casaseca, se organizó una gira para representar, por diferentes poblaciones valencianas, una versión de la misma obra, que obtuvo por cierto un gran éxito de público. Germán Montaner interpretaba el papel de hijo, y actuaba en compañía de Tomás Solano, Germán Viana, Vicente Vives, Vicentica Bonastre, Rosa Calvo, Merche Martínez y Vicentica Ruiz. El cinco de julio de 1959 actuaron en el Gran Parque Fallero de Burjassot.<sup>42</sup> Como actor del cuadro de voz participó así mismo en las emisiones de Radio Mediterráneo y Radio Nacional.

En la Casa de los Obreros (después Teatro Talía) formó parte de la compañía titular durante diversas temporadas, como actor de reparto. La década de los sesenta coincidió con una de las etapas más gloriosas de la programación porque dirigía la compañía Francisco Linares Rivas, sobrino del conocido dramaturgo.

Algunas de las obras dirigidas por Linares Rivas fueron: *Cobardías* de Manuel Linares Rivas, *Melocotón en almíbar* de Miguel Mihura, *¡Qué sólo me dejas!* De Antonio Paso, *Mi Padre* de Pedro Muñoz Seca i Pedro Pérez Fernández, *Nosotros, Ellas ...* y *el Duende* de Carlos Llopis o *El Avaro* de Molière.

La compañía contó con un grupo de actores que siempre cobraba en función de la recaudación de taquilla. Se trataba de actores aficionados con muchos años de trabajo y experiencia que estaban considerados como semiprofesionales. La lista es larga, pero se merecen que los citemos aquí: Isabel Tortajada, Emilia Clement, Trini Guillem, Amparo Guillot, Lolita Belenguer, Fina Palop, Teresa

41. *Las Provincias*, 23-6-1959.

42. Programa de la función.

Soria, Lolita Monfort, M.<sup>a</sup> Cristina Barroso, M.<sup>a</sup> Josefa Benet, Fina Pérez, Elsa Campos, Enrique Hurtado, Avelino Serrate, Enrique Vidal, Pablo Álvarez Rubio, Salvador Soriano, José Albiach, Juan Simó, Mariano del Río, Alfredo Bonet, Vicente García, Germán Montaner, Pepe Codoñer, Alberto Aparisi, Ramón Cebriá, J. Manuel Marco, Vicente Cruaños, Enrique Albi, José Luis Galindo, Vicente Serrano, José Luis Vizoso...<sup>43</sup>

Al casarse con la actriz de la Compañía Teresa Soria, en 1964, continuaron actuando diversas temporadas más. Sin embargo, al final de la década de los sesenta, el Teatro Talía inició su decadencia: los gustos empezaron a cambiar y se imponía una estética muy distinta, más vinculada a los teatros independientes. Etapa que coincide con la llegada de los hijos al matrimonio. Todos estos hechos conducen al cierre definitivo de una etapa de la vida dedicada al teatro. Afición que, como ya se ha dicho, había compaginado con su trabajo en una empresa. De esa etapa recuerda especialmente su trabajo en algunos montajes como: *La casa de los siete balcones* de Alejandro Casona, *El alcalde de Zalamea* de Calderón de la Barca, *El caudal de los hijos* de López Pinillos, *El hombrecillo* de Carlos Arniches, *La dama del alba* de Alejandro Casona, *La herida luminosa* de Josep Maria Sagarra, *Las cartas boca abajo* y *En la ardiente oscuridad* de Antonio Buero Vallejo, *El hombre que mató a nadie* de Mario Benedetti y *El cepillo de dientes* de Jorge Díaz...<sup>44</sup>

Las expectativas laborales que abrió el doblaje dirigido a la naciente televisión autonómica, Canal 9, le permitieron volver a la actividad teatral, y desde ese momento no ha parado de trabajar, dedicándose en exclusiva a su profesión como actor. Quedaban así en el olvido los años dedicados al trabajo en una empresa familiar que acabó muy mal por culpa del gerente que la gestionaba.

El director Rafael Calatayud de *Pavana* fue el que lo recuperó y le confió el papel de Drácula en una obra de gran éxito, *Escápate conmigo, monstruo*, que se representó dentro de las programaciones infantiles de la Sala Escalante de Valencia. Acogida maravillosamente bien por público y crítica, contaba con la escenografía de Carlos Montesinos, la música de Joan Cerveró, y guión y textos del dibujante de *comics* Mique Beltrán. Algunos comentarios de la crítica referidos al actor han sido tales como estos: para Inma Garín: «Espléndido musical. Germán Montaner configura un Drácula con mucha marcha»<sup>45</sup>; para Emilio Mayorga: «Los actores están francamente ajustados»<sup>46</sup>; para Nel Diago: «Divertidísimos Germán Montaner, el Conde, y Manuel Ochoa, la Momia. [...] Eso le permite al director conseguir momentos ciertamente antológicos, como la rumbosa aparición de Drácula»<sup>47</sup>; para Josep Lluís Sirera «els personatges ben construïts (però potser amb unes gotes paròdiques de més) són molt ben interpretats»<sup>48</sup>; y para Enrique Herreras: «Genial la primera aparición del Conde»<sup>49</sup>.

Esta segunda oportunidad le permitió catorce años de trabajo de forma continuada en el teatro, la televisión y el cine. De las diecisiete obras de teatro que ha interpretado en este período, podríamos destacar aquellas en las que ha sido protagonista, como *Nàpols Milionària* de Eduardo de Filippo. Esta obra fue la elegida para darse a conocer ante el público la *Companyia de Teatre el Micalet*, dirigida por Joan Peris. El crítico Julio A. Máñez escribió: «Germán Montaner pone toda la carne en el asador de su difícil papel de *Genaro*, y sale siempre con bien»<sup>50</sup>. Es, sin lugar a dudas, la obra en la que mejor ha exhibido su versatilidad, a causa de la variedad de registros trágicos y cómicos. Con la misma compañía participó también en *El burgés gentilhome*, *La ruleta russa* y en *El somni d'una nit d'estiu*.

43. Programas de la Casa de los Obreros y Teatro Talía.

44. Entrevista con Germán Montaner.

45. *Levante*, 5-5-1990.

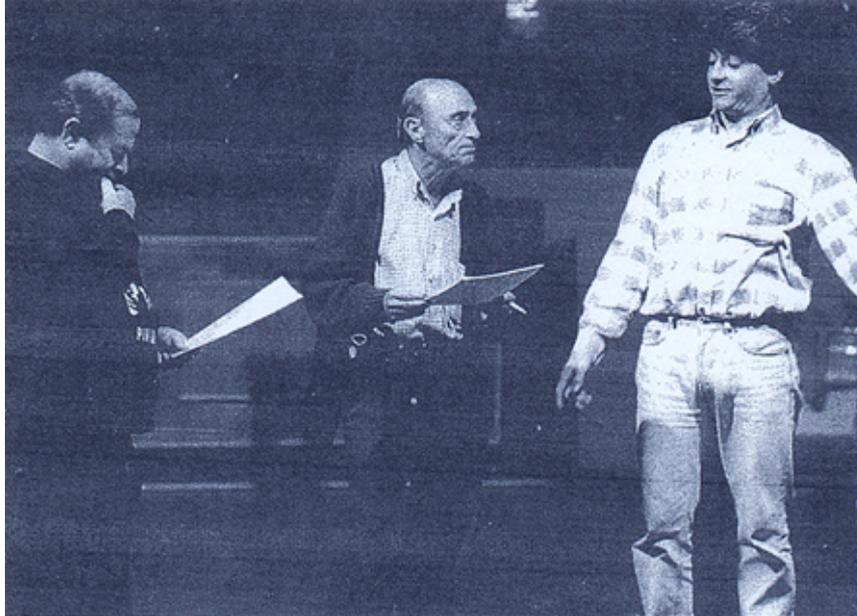
46. *Cartelera Turia*, 7-13/5/1990.

47. *El Público*, mayo-junio, 1990.

48. *El Temps*, 28-5-1990.

49. *Qué y Dónde*, 7-13/5/1990.

50. *El País*, 17-5-1995.



Pero la lista de obras se podría alargar de manera considerable si tenemos en cuenta sus participaciones como intérprete de personajes episódicos en recordados montajes como *El Casament*, de B. Brecht, *Don Juan Tenorio*, dirigida por John Strasberg, *Los Malcasados de Valencia* de Guillem de Castro (coproducción de la *Compañía Nacional de Teatro Clásico* y del *Centre Dramàtic de la Generalitat de València*), *Als lladres!* De Eduard Escalante, *Centaures* de Manuel Molins, *San Juan* de Max Aub o *La venganza de don Mendo*...

Igualmente episódicas pero destacables han sido sus intervenciones en diversas series televisivas (hasta un total de diecisiete), entre las que destacamos *Farmacia de guardia* (1994) y *A flor de pell* (1996), en las que interpretaba personajes que aparecían habitualmente.

El año 1993 tiene la oportunidad de comenzar a trabajar en el cine, de la mano de Luis García Berlanga, que lo llama para su película *Todos a la cárcel*. Hasta el momento ha participado en veintiocho películas, de entre las que destacan: *Tranvía a la Malvarrosa* de José Luis García Sánchez, *Tabarka* de Domingo Rodes, *Blasco Ibáñez, la novela de su vida* de Luis García Berlanga, *El milagro de P. Tinto* de Javier Fesser, *Flores de otro mundo* de Icíar Bollaín, *Viento del pueblo*, *Miguel Hernández* de José Ramón Larraz, *Torremolinos 73* de Pablo Berger, *La gran aventura de Mortadelo y Filemón*, *Ausiàs March* de Daniel Múgica y *El coche de pedales* de Ramón Barea.

A lo largo de su carrera sólo ha contado con una formación autodidacta que se ha construido sobre la idea de trabajar y trabajar, que es lo que en definitiva le ha proporcionado oficio. Para Germán Montaner siempre es el actor el que ha de marcar la pauta de cómo comenzar un personaje. Cree que el peso esencial siempre es el del actor, que ha de tener sensibilidad y facilidad para elegir el tono interpretativo con intuición. Lo que pasa en la vida, y la reacción ante los hechos es lo que lo orienta para saber lo que tiene que hacer. Cree que la comunión del actor con el público se fundamenta en la sinceridad de lo que se finge en la interpretación. Como en el fútbol, en el que al fin y cabo todo depende de lo que hagan los jugadores, en el teatro Germán Montaner piensa que sucede lo mismo.

Esa forma de entender el teatro es la que caracteriza al actor aficionado del teatro valenciano que acaba por profesionalizarse.

### **Paterna y la memoria viva**

La historia de los actores y del teatro en Paterna ha sido posible reconstruirla gracias a la memoria viva de las personas que han conservado, en el recuerdo, lo que había sido su pueblo cuando todos se conocían. Porque ha perdurado, en ellos, la alegría de los años de juventud en los que la afición al teatro llenaba el tiempo dedicado al ocio, Y, sobre todo, porque la riqueza de iniciativas que se han ido dando a lo largo de los años, es la que ha hecho que no sea tanta casualidad que Paterna, como pueblo, pueda haber tenido entre sus hijos: actores y actrices, cantantes, músicos, cuadro de baile y danza, compañía estable, teatros, empresarios y escritores.